

Lucena, 18 de junio de 2022

Queridos hermanos:

Coincidiendo con las ordenaciones sacerdotales, en el día de hoy, se han hecho públicos los nuevos destinos pastorales de los sacerdotes. Jesucristo es el enviado por el Padre, y a su vez es Él quien envía a sus discípulos: *“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”* (Jn 20, 21). Precisamente hace diez años fui enviado por la Iglesia a vosotros en la Parroquia de Santo Domingo siendo vuestro párroco (2012-2022), y anteriormente como vicario parroquial (diciembre de 2003- enero de 2007), trabajando en esta parcela de la viña del Señor junto con D. Fernando Cruz-Conde y posteriormente con D. Mario Iceta y los otros vicarios parroquiales D. Jerónimo y D. Javier (q.e.p.d.): han sido trece años de mis diecinueve años de sacerdote, he estado muy a gusto entre vosotros, me siento un lucentino más. Doy gracias a Dios por ponerlos en mi camino, parafraseando a S. Agustín, *con vosotros he sido cristiano y para vosotros he sido sacerdote*: son vínculos de amistad y de fe que seguirán unidos en la Eucaristía donde os tendré presentes.

Tras este tiempo de estar con vosotros, me he ofrecido para la Misión ad gentes a nuestro Obispo D. Demetrio, al que agradezco su confianza puesta en mí por tener a bien enviarme; como afirma el Concilio Vaticano II:

“todos los Obispos, [...] deben socorrer con todas sus fuerzas a las misiones, ya sea con operarios para la mies, ya con ayudas espirituales y materiales; bien directamente por sí mismos, bien estimulando la ardiente cooperación de los fieles. Procuren, pues, finalmente, los Obispos, según el venerable ejemplo de la antigüedad, prestar con agrado una fraterna ayuda a las otras Iglesias, especialmente a las más vecinas y a las más pobres, dentro de esta universal sociedad de la caridad.” (LG, 23)

Es la Iglesia la que me envía a la Misión diocesana en la Prelatura de Moyobamba en la provincia de Picota de la región de San Martín en la amazonía peruana, y donde también se atienden otros lugares de la región de Loreto del Vicariato Apostólico de Requena: más de cien pueblos diseminados en 2.171 km<sup>2</sup> (la subbética cordobesa tiene 1.597 km<sup>2</sup>), realidad que ya conozco, ya que he podido estar tres veranos en mis vacaciones, y en la que estuvo destinado mi hermano Leopoldo, al

que agradezco su ejemplo y apoyo. Allí estaré con otro sacerdote que aprecio, D. Antonio Javier Reyes, con el que compartiré esta nueva tarea de ser el pastor del Pueblo de Dios para tantas personas: sé de la gran labor que han realizado los sacerdotes y religiosas que están y que han pasado por Picota, quiero contribuir a propagar la luz del Evangelio. Aunque consciente de mis limitaciones, confío en la gracia de Dios: lo poco que soy se lo ofrezco a Dios que quiere mi todo, "*aquí estoy Señor para hacer tu voluntad*" (Sal 39, 8-9) Siempre he intentado responder a la invitación de seguirle, y nunca me ha faltado su amor y su amistad, por eso mi vida sacerdotal está en entera disposición a Cristo y a su Iglesia. Agradezco el apoyo y comprensión de mis padres, hermanos y sobrinos, a los que me encomiendo a su oración.

Os quería pedir que me perdonéis si en algo os he podido faltar, por mi carácter, por mis defectos o por mis pecados: os pido que tengáis misericordia de mí. También os quería pedir que recéis por las misiones y por mí: donde está un misionero está la Iglesia entera, que nunca falten en la Iglesia quienes respondan a llamada del Señor a seguirlo por el camino del sacerdocio o de la vida consagrada.

Os pido que acogáis al nuevo párroco D. Vicente Castander Guzmán, persona de gran valía y pastor solícito, al que me une una gran amistad fraguada en los años del seminario: pido al Señor que lo bendiga en su labor.

María es la estrella de la nueva evangelización; el Señor envió a sus discípulos por todo el mundo a anunciar el Evangelio (cf. Mt 28, 19), y la Virgen Santísima acompañó a la Iglesia naciente y la sostuvo con su oración (Hch 1, 14). Precisamente a lo largo de mi vida he sentido siempre la protección maternal de la Virgen: en mi pueblo, Fuente Palmera, aprendí a rezar a la Purísima Concepción; en Cañete de las Torres, sentí el valor de la maternidad de María en la Virgen del Campo; y en Lucena, en la Virgen de Araceli, tengo mi alegría cumplida; ahora en Picota, me acompaña la Virgen del Perpetuo Socorro, a la que pido su protección.

Agradeciendo vuestro afecto y contando con vuestras oraciones,  
os saluda en Cristo y en su bendita Madre

Nicolás Jesús Rivero Moreno  
Sacerdote